



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

Santiago 1:3-11

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por la epístola universal de Santiago, que comenzamos en nuestro programa anterior. Y encontramos que este es un libro muy práctico. En los primeros tres capítulos, Santiago nos presenta la verificación de una fe genuina. Dios prueba la fe primero con pruebas, y allí es donde nos encontramos nosotros en los primeros doce versículos de este capítulo 1, de la epístola de Santiago. Vamos a ver ahora que Dios no prueba la fe con el mal, y que Dios prueba la fe por la Palabra, y no por la palabra del hombre. Dios prueba la fe por la actitud y la acción con respecto a las personas. Dios prueba la fe por las buenas obras, y Dios prueba la fe por medio de la lengua. Y esa es una buena forma de probarla también. Vamos a ver esto pues, al recorrer las páginas de esta epístola.

Nos encontramos ahora en una sección donde Dios prueba la fe mediante las pruebas; mediante los problemas; mediante los sufrimientos. Como indicamos en nuestro programa anterior, la fe produce algo, pero Dios no permite que usted tenga pruebas a no ser que esas pruebas produzcan algo en su vida. Es decir que, cuando andamos por la fe y se nos presentan los problemas, no quiere decir que nosotros debemos comprender esto, pero sí quiere decir, en primer lugar, que es una prueba positiva de una fe genuina. Leamos otra vez el versículo 3, de este capítulo 1, de la epístola de Santiago:

³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. (Stg. 1:3)

Ahora, nosotros podemos saber que esto está obrando de manera buena en su vida. Permítanos presentar una ilustración. En algunas ciudades hay fábricas donde se construyen aviones. Hay fábricas que permiten a los visitantes observar cómo comienza la preparación para la producción de un nuevo modelo de avión. Para comenzar, los ingenieros presentan un nuevo diseño. Y, por supuesto, se hacen planos y, luego, se construyen modelos en miniatura. Luego, estos ingenieros hacen pruebas con los modelos. Y entonces, comienza la construcción del avión mismo. Puede que pase uno o dos años, y



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

luego sale de una de esas plantas de construcción un nuevo aparato. Pero, por supuesto, aquí se presenta esta pregunta: “¿Volará ese avión? ¿Cómo funcionará? ¿Soportará la prueba? Esas compañías tienen pilotos de prueba. El piloto de prueba toma ese avión, y lo lleva al campo de aterrizaje y de allí se eleva. Ese es un trabajo que no me gustaría tener a mí. Sin embargo, cuando el piloto ya está en el aire, lleva a cabo diferentes pruebas con ese aparato. ¿Soportará esta clase de prueba? Y luego, ese avión resulta ser todo lo que el fabricante dijo que era. Ahora, la gente tiene confianza en ese avión, y una de las compañías de transporte compra ese tipo de avión, y lo lleva al aeropuerto, suben los pasajeros, y es así como llega a hacer su tarea de llevar personas de un lugar a otro por el aire. Es un aparato que sirve y que es útil.

Ahora, la fe genuina debe ser probada. Un buscador de oro lleva cierta sustancia a una oficina para que un empleado de allí pruebe si hay allí oro o plata, en esa sustancia. Este hombre le pone fuego, y echa un poco de ácido sobre esa sustancia, y luego declara que es genuina. Ahora, Dios prueba la fe para ver qué es genuino y qué no lo es. Alguien ha dicho que el ácido del sufrir prueba la moneda del creer, y hay bastante de verdad en eso. Dios lo hace con un propósito. ¿Qué es lo que está buscando? Bueno, en el versículo 4, leemos:

4Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Stg. 1:4)

Este es un versículo maravilloso. Dios lo prueba a usted para ver si eso puede producir algo en su vida. Y eso es paciencia. ¿Cómo es que Dios produce paciencia? Bien, observemos esto.

Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. La paciencia es lo que hace de nosotros creyentes adultos, maduros. Lo más interesante aquí es que la paciencia es el fruto del Espíritu Santo. Usted nunca llegará a ser paciente por las pruebas, y el Espíritu Santo tampoco la coloca en una bandeja de plata y se la presenta a usted como regalo. La paciencia, amigo oyente, le llega a uno a través del sufrimiento y de las pruebas. Usted nunca llegará



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

a ser perfecto, es decir, completo, maduro, con una personalidad completa como creyente, si usted no tiene esa paciencia. Por tanto, hay algunos creyentes que nunca crecen completamente. Ellos continúan siendo como niños, y todo Pastor conoce muy bien esto.

Cierto Pastor dirigiéndose en una ocasión a su congregación, dijo que había más niños en el auditorio principal que en la sala cuna donde cuidan a los niños. Ahora, eso no lo hizo a él muy popular en ese momento, por supuesto. Y la diferencia es que esos niños pequeños son algo hermoso; pero esos otros “niños” que estaban en el auditorio no eran tan lindos. En el día de hoy, amigo oyente, hay muchos que se están quejando, y que están criticando, y están encontrando faltas con los demás. Hay disturbio, hay tensión y problemas en muchas iglesias, ¿por qué todo esto? David dijo en el Salmo 131: *Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma.*

David decía: “He descubierto en mi vida que yo tenía que crecer. Tenía que dejar de beber la leche y comenzar a comer buena comida, sólida, comer del pan de vida. Tenía que crecer”. Y Dios probó a David y eso permitió que él creciera. El Apóstol Pablo dice que ese es uno de los resultados del ser justificado por la fe. En su epístola a los Romanos, capítulo 5, versículo 3, él dice: *Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en la tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza*”; y así sigue en adelante. Existe un propósito para todo esto, amigo oyente, como usted puede apreciar. Y esa es la razón hoy por la cual tenemos tantos santos que son superficiales, nada más. Y hay tantos que tienen cierto sentimiento o complejo de inseguridad como creyentes en el presente. Y hay aquellos que tratan de pertenecer a un grupo intelectual, y ellos ponen en duda la Palabra de Dios. Y luego, hay quienes piensan que nosotros hemos entrado a una nueva moralidad. Bueno, permítanos sugerir, por qué no probar la vieja moralidad. Pero el problema es que ellos nunca crecen. Son como pequeños niños. Dios nos da las pruebas, amigo oyente, para producir paciencia en nuestras vidas. Así es como llegamos a ser pacientes. La paciencia por tanto



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

viene a través del sufrimiento y de la prueba. Esto quiere decir, que vamos a crecer y vamos a ser hijos de Dios maduros. ¡Y cómo necesitamos esto hoy, amigo oyente! Dios debe enviarnos los problemas para que aprendamos paciencia, y esto producirá esperanza, y entonces, producirá amor en la vida de los hombres y de las mujeres. Uno puede descubrir eso a través de los años.

En cierta ocasión, había un hombre en una iglesia que acostumbraba a criticar a su Pastor sin misericordia. Luego, este hombre comenzó a asistir a los estudios Bíblicos. Los demás creyentes, notaron que él traía su Biblia y que tomaba apuntes. Ese hombre creció en diez años en una manera sorprendente, y durante ese tiempo Dios le envió a él muchos problemas y ese hombre creció en gran manera. Él llegó a ser uno de los creyentes más dulces que uno haya podido conocer. Amigo oyente, esta clase de prueba es algo que Dios da a aquellos que son Suyos. Notemos ahora lo que dice el versículo 5, de este capítulo 1, de la epístola de Santiago:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Stg. 1:5)

Creemos que la sabiduría que se menciona aquí está relacionada con lo que él está hablando. En el día de hoy yo tengo problemas. Usted tiene problemas, amigo oyente. ¿Cómo entonces, va a resolver sus problemas? ¿Cómo va a hacer frente usted a estas circunstancias? ¿Cómo va a tratar usted con esta o aquella persona? Bueno, necesitamos ir a Dios en oración, si nos falta sabiduría. La sabiduría es el ejercicio o el uso práctico del conocimiento. Hay muchas personas que hoy tienen conocimiento, pero no tienen ningún sentido práctico.

En cierta ocasión, un doctor en filosofía estaba jugando al golf con un amigo. Y de pronto comenzó a llover, y este hombre, este doctor tan erudito y tan bien educado, al observar que estaba lloviendo, dijo: “Y ahora ¿qué hacemos?” Bueno, amigo oyente, no hace falta tener mucha inteligencia para darse cuenta que, si está lloviendo, pues uno trata de refugiarse en algún lado para no mojarse; pero aquí tenemos a este hombre, un doctor en filosofía, y él no tenía sentido suficiente como para



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

salir de la lluvia. Amigo oyente, la sabiduría es saber cómo actuar bajo ciertas circunstancias de prueba, cuando se presentan los problemas y las dudas. La vida está llena de estas cosas, y por tanto usted y yo necesitamos tener la sabiduría de Dios. Ahora, ¿qué es lo que uno hace? Bueno, a Dios le gusta dar abundantemente, sin reproche. Él simplemente le ayuda a usted en momentos como estos. *Sin reproche* – esto indica que es una forma de dar sencilla y pura sin agregar ninguna clase de mal ni amargura. Eso es lo que usted y yo tenemos que hacer. Si nos falta la sabiduría, vayamos a Dios, y Él va a escuchar y contestar nuestra oración. Escuchemos cómo comienza el versículo 6:

“Pero pida con fe, no dudando nada; (Stg. 1:6ª)

Nuestro problema hoy, amigo oyente, y quizá no sea su problema, pero ha sido el mío, y durante muchos años, en el transcurso de mi vida como creyente, no he creído lo suficientemente a Dios. Ahora, no quiero que usted me entienda mal, amigo oyente. Yo creo en Cristo, como mi Salvador y creo de todo corazón, que Él me ha salvado y que me salvará, amigo oyente. Creo eso de todo corazón. Pero, aquí en los problemas de la vida, en las dificultades, es donde tenemos esos problemas. Quizá uno realiza sus estudios en una incredulidad total. O sea que, no creemos a veces que Dios pueda ayudarnos a completar nuestros estudios. Especialmente cuando uno es pobre. Tiene que pedir dinero prestado, o trabajar por mucho tiempo; y eso en realidad, es algo difícil. Cada año uno piensa que no va a poder terminar, o que no podrá regresar al año siguiente. Sin embargo, uno se da cuenta que de pronto Dios abre una puerta. Y a través de todo ese tiempo uno vive una vida miserable. Y cuando mira hacia atrás, uno piensa de lo bueno que hubiera sido todo esto, si uno solamente hubiera creído en Dios. Y aquí leemos: *Pero pida con fe, no dudando nada*. ¿Por qué no cree usted en Dios, amigo oyente, hoy? Estoy hablándole a usted como creyente. ¿Tiene usted una cara larga hoy? ¿Está preguntándose cómo resultará esto o aquello? Sabemos exactamente cómo se siente usted, amigo oyente. Nosotros ya hemos pasado por eso. ¿Por qué no cree usted a Dios? ¿Por qué no confía en Él? Ponga esos problemas en Sus manos. *Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría*. Amigo oyente, yo se eso, yo no soy lo suficientemente inteligente como para hacer frente a los problemas de la vida. Yo



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

no soy capaz de vivir en esta civilización tan compleja. Pero tengo un Padre celestial, y Él puede darme toda la sabiduría que yo necesito, y la que usted también necesita. Y luego, el versículo 6, finaliza diciendo:

^{6b}porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. (Stg. 1:6^b)

A veces, nosotros decimos: “Bueno, yo creo que Dios va a obrar en esto”, pero cuando nos llega la ocasión, saltamos a una conclusión nosotros mismos, y tratamos de tomar nuestra propia decisión. Yo lo he hecho muchas veces. Lo entrego todo en las manos del Señor y creo, pero al día siguiente, ya no creo más y decido que siendo que nada ha sucedido, como una solución, pues que lo voy a resolver yo mismo. Y allí es donde cometo mi gran equivocación. Aquí dice: *El que duda es semejante a la onda del mar, es arrastrada por el viento, y echada de una parte a otra.* Luego, él dice en el versículo 7:

⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. (Stg. 1:7)

Si usted va a tratar de resolverlo, entonces, Dios no puede hacerlo. Usted tiene que permitir que Él trate de resolver las cosas por usted. Luego, en el versículo 8, nos presenta un proverbio, y es uno bastante bueno; escuche usted:

⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Stg. 1:8)

Esto es algo que habíamos visto ya en la epístola a los Hebreos. Ese era un gran problema para Israel. Cuando estudiamos el libro de Oseas, vimos que era como una paloma incauta. Dios dice, “Como una paloma incauta vuela a Asiria, primero va a uno, y luego va al otro, pero no va a Dios.

Cuántas veces esto nos ocurre a nosotros mismos. Se nos presenta un problema, y nosotros tratamos de resolverlo por nosotros mismos. Vamos a este lugar y tratamos de resolverlo, vamos a otro lugar, y de pronto se nos ocurre que ni siquiera hemos presentado el problema ante Dios. Cuando usted comienza un día nuevo, ¿entrega usted todas estas cosas en las manos del Señor? Creemos que



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

es una buena costumbre, cualquiera sea su trabajo, el de presentar todo eso en las manos del Señor. Y usted puede orar diciendo: “Señor, hoy voy a encontrarme con gente nueva, y no sé cómo tratarla. Este hombre puede ser un amigo maravilloso, quizá pueda ayudarme a repartir la Palabra de Dios; pero este otro hombre, quizá sea un hombre que me pueda hacer daño, me pueda atacar por la espalda y puede lastimarme, y causar daño a la misión. Señor, ayúdame a conocer la diferencia, ayúdame a ser capaz de ser amigo de aquel hombre a quien pueda ayudar, y ayúdame también a reconocer al hombre que puede causarme daño y no ayudarme para nada. Señor, dame sabiduría”.

Amigo oyente, nosotros necesitamos sabiduría en los asuntos de la vida. Ahora, en el versículo 9, de este capítulo 1, de la epístola de Santiago, tenemos algo en lo cual podemos regocijarnos. Dice:

9El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; (Stg. 1:9)

Bueno, ¿cómo es el exaltado? Usted puede decir hoy: “Yo soy una persona pobre; no tengo mucho dinero. Yo no tengo ninguna riqueza. Amigo oyente, usted tiene mucha riqueza. Créanos, amigo oyente, usted tiene un tesoro. Usted tiene un tesoro muy grande. Usted tiene un tesoro en los cielos. ¿Ha pensado usted alguna vez en todo lo que tiene aquí? ¿Y todo lo que tiene en Cristo? Nosotros tenemos todo. El Apóstol Pablo dijo allá en su Primera Epístola a los Corintios, capítulo 3, versículos 21 al 23, dijo: *Así que, ninguno se glorié en los hombres, porque todo es vuestro. Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.*

Yo pertenezco a Cristo; todo lo que Él tiene me pertenece, y Él me lo va a entregar a mí. Yo tengo vida, yo tengo bendiciones. Y aún me vendrá la muerte, si es que no viene Él antes de ese momento, y todo esto viene de Él. Yo me puedo regocijar en todas esas cosas. Amigo oyente, aún la persona más humilde que nos esté escuchando puede ser la persona más pobre en la tierra; pero, amigo oyente, usted es rico en Cristo Jesús. Usted tiene algo en que regocijarse. Luego en el versículo 10, de este capítulo 1, de la epístola de Santiago, leemos:



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

¹⁰pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. (Stg. 1:10)

A veces uno puede observar, especialmente en una universidad, algunos edificios dedicados o que llevan el nombre de alguna persona rica. ¿Sabe usted dónde están esas personas ricas hoy? Bueno, ellos han pasado, la flor de la hierba. Ya no están con nosotros hoy. Uno puede pensar de esos hombres, de lo poderosos que eran, de lo ricos que eran, y de la mucha influencia que tenían. Sin embargo, ya no están con nosotros hoy, han desaparecido. Amigo oyente, no se regocije en el hecho de que usted es una persona rica, porque usted no va a tener eso por mucho tiempo.

Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, usted está equivocado. Yo tengo acciones y tengo muchas otras posesiones”. Bueno, usted lo puede tener, amigo oyente, pero, usted va a perder eso. Mejor dicho, no creemos que usted lo vaya a perder, sino que esas acciones lo perderán a usted uno de estos días. Porque cuando llegue la muerte, usted ya no va a poder controlar eso, no puede llevarse eso con usted, amigo oyente. Ese antiguo dicho, muy bien conocido de que “la mortaja no tiene bolsillos”, es muy cierto, amigo oyente. *El rico pasará como la flor de la hierba.* Y en el versículo 11, leemos:

¹¹Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. (Stg. 1:11)

Y eso es cierto con algunas artistas de cine, en particular. Una de ellas que era muy famosa hace mucho tiempo ya ha fallecido, y hasta llegó a ser creyente. Esa mujer, al entrar en años, ya había perdido mucho de la belleza que tenía. Todo eso pasa, amigo oyente. *También se marchitará el rico en todas sus empresas.* Amigo oyente, regocíjese hoy, regocíjese porque usted tiene un Salvador que no sólo lo salvará a usted para el cielo, y eso es muy bueno para mí, sino que también Él le va a ayudar hoy, hoy mismo, y eso siempre es de mucha ayuda, de mucho ánimo.

Bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy. Dios mediante, continuaremos en nuestro próximo programa. Pero antes, le sugerimos leer todo el capítulo 1 de la epístola de Santiago,



Santiago

Santiago 1:3-11

Programa No. 1038

para estar mejor informado de lo que diremos en nuestro próximo estudio. Será pues, hasta entonces, ¡es nuestra oración que el Señor le bendiga abundantemente!